

## EL DERECHO DE NACER Y EL DERECHO DE MORIR

No existe esclavitud más inmoral que la de conciencia. Esa es la cultura de la involución, del infierno, de la muerte, porque lleva irremediabilmente al resentimiento, al crimen, a la destrucción.

¿Adónde han ido a parar todas las verdades sagradas y profanas, y todas las vidas sacrificadas por defenderlas que hoy son consideradas crímenes contra la humanidad?

Uno de los grandes errores filosóficos es negarle al individuo el derecho de renunciar a su vida. Eso significa que nunca se le quiere reconocer que es de su propiedad. Libre y adulto.

No se ha enseñado el arte de la buena muerte porque se defiende la sacralidad de la vida, sino por el temor a que los esclavos renuncien en masa al infierno de unas vidas miserables.

Es coherente que los dominantes justifiquen el sufrimiento como un deber moral porque es la fuente de su placentero bienestar. Lo que resulta absurdo es que aquellos que fueron esclavos, cuando son legitimados por la conciencia colectiva para corregir el abuso, el error, o el crimen, sigan aplicando las leyes de su antiguo amo y sus fundamentos – me refiero a los socialistas y a la Constitución.

El derecho de nacer parte de una verdad: el deseo del placer. El derecho de morir parte de otra verdad: el deseo de no sufrir. La razón ética pone el bien o el mal en cada uno de los actos. Un hijo concebido contra la voluntad de la mujer es un crimen. Una muerte contra la voluntad de la persona también. Pero un hijo deseado y concebido por amor es, obviamente, un bien. Una muerte deseada para liberarse del dolor irremediable, también.

La vida parte de una verdad. Evoluciona corrigiendo sistemáticamente el error. El manual de instrucciones es la naturaleza. Quien lo interpreta erróneamente crea el caos.

Si se niega el derecho de renunciar al dolor sin sentido, se prohíbe también el derecho a ser más libre, más noble, más justo, a la utopía de liberarse de la trampa en que lo han metido los legisladores. Han exterminado a las fieras para ocupar su lugar, y ahora hacen de maestros. Dictan leyes y fundamentos de derechos, crean esclavitudes de las que ninguna razón pueda escaparse. La razón ha creado para su especie una trampa infernal.

La libertad significa la libertad del todo. La justicia significa el amor, bienestar y placer para el todo. Es decir, el equilibrio.

Ninguna libertad puede estar construida sobre una tiranía. Ninguna justicia sobre una injusticia o dolor. Ningún bien universal sobre un sufrimiento injusto. Ningún amor sobre una obligación. Ningún humanismo sobre una crueldad, sea cual sea el ser viviente que la padezca. La diferencia entre la razón ética y la creencia fundamentalista es que la primera es la luz, la liberación; la segunda la tiniebla, la trampa infernal.